

TRADICIÓN CLÁSICA Y RETÓRICA EN EL *APRILIS DIALOGUS* DE VICENTE LÓPEZ. LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO DE AUTORIDAD

Histories of Humanism need to incorporate
the rich classical culture in Spanish America,
just as the boundaries existing for the Humanities today
need to be redefined, in order to admit
the abiding centrality of Latin writing
in the early modern age.

Andrew Laird¹

El surgimiento de grandes autores que sobresalen no sólo en Nueva España sino también en Europa a causa del destierro convierte al siglo XVIII en la época más importante de la literatura neolatina.² En este sentido, dice Hernández Sánchez Barba (1971:467):

El siglo XVIII en la América hispana se caracteriza por una línea evolutiva de enriquecimiento, de signo contrario a la metropolitana de empobrecimiento.

Las luchas de la pluma nacidas en el siglo XVI como manifestación literaria de la competencia entre españoles y criollos, continúan con mayor énfasis. En efecto, el espíritu cientificista del siglo XVIII es contradictorio con respecto al continente joven. La flora y la fauna son desacreditadas y los suelos considerados débiles e inhóspitos. Algunas de estas teorías tienen como objetivo disminuir el valor y la importancia de un baluarte de España, foco de interés económico para el resto de Europa. Un científico tan prestigioso como George Buffon, en su *Historia Natural Universal* (1749), pone en tela de juicio varios de los beneficios atribuidos a la naturaleza americana. Aun más vehemente es el prusiano Cornelius de Pauw, que en su obra *Recherches Philosophiques sur les Americains* (1772) habla, sin pruebas científicas, de la naturaleza embrutecida de los criollos, indígenas y mestizos.

Conviene recordar además que en 1735 se publica en Madrid el epistolario latino de Manuel Martí,³ deán de Alicante, quien pone en duda no sólo la capacidad intelectual hispanoamericana para el cultivo del espíritu mediante el estudio, sino que niega enfáticamente que se practique en las Indias Occidentales. La

¹ Cf. Laird (2006: 75).

² Cf. Osorio Romero (1981:142).

³ La obra lleva por título *Epistolarum libri duodecim*.

epístola 16 del L. VII, tomo II, de la cual transcribimos un pasaje, está dirigida a un joven estudiante que se dispone a viajar a América para continuar sus estudios: "Quo te uertes apud indos, in tam uasta litterarum solitudine? Quem adibis, non dicam magistrum, cuius praeceptis instituaris, sed auditorem? Non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem? Dicam enucleatius a litteris non abhorrentem? Ecquosnam euolues codices? Ecquas lustrabis bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres [...]"⁴ Al referirse a esta epístola, afirma Heredia Correa (2003: 86):

El conocimiento de esta carta levantó ámpula en el medio intelectual novohispano.

Desde Quito hasta México el cuerpo clerical reacciona con indignación y ve en Martí la culminación de doscientos años de arrogancia y desinformación peninsular acerca de América.⁵ Los novohispanos se sienten ofendidos como americanos y como criollos. La reacción no se reduce a una sola persona ni a un grupo; las respuestas son múltiples. De hecho, Juan José de Eguiara y Eguren, autor de la *Bibliotheca Mexicana*, declara en el prólogo su propósito de aniquilar, detener y aplastar la calumnia levantada por el deán alicantino.⁶ Su obra surge, pues, como defensa ante semejante ataque.

La *Biblioteca Mexicana* es uno de los textos que formula el catálogo de una tradición intelectual novohispana y proyecta la noción de una red cultural que reúne a todos los sujetos del virreinato bajo el signo de una hegemonía criolla. Dicha proyección forma parte del 'archivo' criollo, entendido como un conjunto de textos, actos y formaciones institucionales en los cuales empieza a vislumbrarse la imagen de una clase unida, dotada de un poder para influir en la configuración ideológica y política del virreinato y cuyos intereses se diferencian no sólo de los de la corona española sino también de los de los otros grupos étnicos⁸ que habitan el territorio de la Nueva España durante el siglo XVIII.⁹

En 1755, después de muchos desvelos, sale a la luz el tomo I de la obra de Eguiara y Eguren,¹⁰ acompañado de importantes textos prologales. Entre dichos

⁴ ¿Adónde volverás los ojos junto a los Indios, en medio de tan vasta soledad de letras? ¿A quién encontrarás, no me refiero a maestros para que te instruyas con sus preceptos, sino a estudiantes? No me refiero al que sabe algo sino al que está deseoso de saber o para decirlo de una manera más clara, al que no siente aversión por las letras. ¿Qué libros consultarás pues? ¿Qué bibliotecas recorrerás? En efecto, en vano buscarás todo esto [...]

⁵ Cf. Cañizares Esguerra (2001: 210).

⁶ Cf. Prólogo I.

⁷ La noción de archivo es la que maneja Foucault (1969: 169-173) y va más allá de un conjunto de libros y manuscritos. Abarca no sólo los textos impresos sino también los individuos, las instituciones y los códigos socioculturales.

⁸ La población de Nueva España se compone de varios grupos: españoles peninsulares o gachupines, españoles americanos o criollos, indígenas, mestizos y negros.

⁹ Cf. Higgins (2000: 31 ss).

textos se destaca el *Aprilis Dialogus*, en el que su autor, Vicente López, ofrece una contribución explícita a la defensa literaria del valor intelectual de los americanos.

Al hablar de sujeto y discurso coloniales, es importante tener presente el concepto de focalización para poder distinguir los siguientes binomios: lo visto y la visión representada, lo visto y el que ve, quien ve y quien habla. El sujeto colonial emisor de discursos no se define según quién es, sino según cómo ve, esto es, en virtud de la visión que presenta.¹¹ Tal es el caso de López que desde su condición de español peninsular, nos ofrece una visión identificada con los intereses criollos. De ahí su defensa de la cultura americana y, en particular, de la mexicana como si fuera la propia. En este sentido, es uno de los primeros autores del siglo XVIII que refiere en lengua latina los temas que definen la singularidad novohispana y, sobre todo, el fenómeno de "lo maravilloso americano". Dicho fenómeno, expresión cabal de la sensibilidad, representa el segundo paso en el proceso de concientización¹² de la 'singularidad novohispana',¹³ y es, en palabras de Lafaye (1977: 116), "lo más importante que ha ocurrido en la historia espiritual de la primera mitad del siglo XVII en la Nueva España".

El *Aprilis Dialogus* se caracteriza por su estructura dialógica. El diálogo es en sí un género literario clásico que se inscribe dentro de la literatura didáctica. Cultivado por Sócrates como instrumento cognoscitivo para averiguar la verdad filosófica por medio del debate en compañía de otros procedimientos como la ironía y la mayéutica, el diálogo llega a Roma, donde Cicerón le aporta cierto marco paisajístico y aumenta la dimensión de los parlamentos transformándolos a veces en verdaderos discursos. Durante la Edad Media el diálogo va perdiendo su contenido filosófico y comienza a utilizarse con intención didáctica, por lo cual incluye personajes alegóricos. El Renacimiento implica un resurgimiento del género, por medio de la imitación de los modelos grecolatinos. El género es abierto y ofrece la posibilidad de un eclecticismo de opinión y una libertad intelectual que no evidencian los géneros didácticos medievales más cerrados como el tratado o la suma. Con el auge del teatro barroco y los comienzos de géneros didácticos más solventes el diálogo decae en el s. XVIII.

Sin embargo, López utiliza la estructura dialógica a la manera ciceroniana en un texto donde es posible abordar distintos temas y tópicos en términos más completos. Dicha estructura es, pues, un artificio retórico y un pretexto para la argumentación.

¹⁰ De este catálogo biobibliográfico de los individuos, los lugares y las instituciones que habían intervenido en la historia de la región desde los primeros encuentros entre españoles e indígenas hasta 1755, a la muerte de Eguiara y Eguren sólo se publica el primer tomo que abarca las tres primeras letras del alfabeto. Del resto, cuyo manuscrito se encuentra en la Universidad de Texas y que llega hasta la letra J, sólo se han publicado las noticias sobre Sor Juana.

¹¹ Cf. Adorno (1988: 56).

¹² Cf. Vargas Alquicira (1986:17-39).

¹³ La expresión 'singularidad novohispana' le pertenece a Paz (1977:15), quien dice: "La conciencia de la singularidad novohispana aparece temprano, al otro día de la conquista [...]"

Si bien el tema principal es demostrar la existencia de una cultura novohispana, pues los mexicanos cuentan con la aptitud necesaria para el conocimiento y la erudición, la obra abarca variados tópicos (el comercio librario entre Europa y América, el chocolate y su influencia sobre la inteligencia, las causas del surgimiento de la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren, entre otros), cuyo abordaje tiene como objetivo desmentir las despectivas observaciones del deán alicantino.

El diálogo se entabla entre un español, un belga y un italiano,¹⁴ representantes de los centros más celebres en los que la ideología y las prácticas del Humanismo se habían desarrollado: "Cum ineunte aprili, sub umbrosa platano Hispanus, Belga, Italus, pluresque alii Apollinis, et Mineruae alumni, in uilla non procul a Mexico Septentrionalis Americae metropoli, sub mane conuenissent, quonquandoquidem-inquit Italus-...in molli consedimus herba, / et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos, / Nunc frondent, siluae nunc formosissimus annus / ...Dicitur".¹⁵ López apela a la forma más explícita y literal de la relación intertextual, es decir, a la práctica de la cita.¹⁶ Los versos 55-58 de Virgilio,¹⁷ correspondientes a la *Egloga* 3 le permiten al autor incluir el tópico literario del *locus amoenus*, uno de los más extendidos en relación con las descripciones de la naturaleza.¹⁸

A los elementos que definen el tópico- árboles, prado, arroyos, brisa, sombra- López agrega el mes de abril (*ineunte aprili*) para hacer referencia, por un lado, a la fecha de publicación de la *Bibliotheca Mexicana*,¹⁹ y por otro, a la primavera, época fructífera de la naturaleza y uno de los rasgos más característicos a partir de Homero.

Conviene recordar que los protagonistas del diálogo se retiran a leer la obra de Eguiara y Eguren una vez que el belga les ha relatado cuál ha sido el proceso de composición. Al día siguiente, los humanistas vuelven a reunirse en un es-

¹⁴ El belga y el italiano son los interlocutores más destacados por su notable conocimiento sobre el asunto expuesto; el español, en cambio, se limita a oír, y hacia el final, a asentir y a poner de manifiesto la conclusión.

¹⁵ Habiéndose reunido al amanecer, cuando comenzaba abril, bajo un umbroso plátano, en una casa de campo, no lejos de México, metrópoli de América Septentrional, un español, un belga y un italiano y muchos otros alumnos de Apolo y Minerva, puesto que -dijo el italiano- "[...] en la blanda hierba nos hemos sentado, y ahora todo el campo, todo árbol pare, ahora reverdecen los bosques, ahora el año es hermosísimo, decid [...]."

¹⁶ Cf. Genette (1989: 10).

¹⁷ Con respecto a las citas clásicas y a las variantes implementadas por López en algunas de ellas, cf. Suárez (2008).

¹⁸ Según Curtius (1975:266-268), los primeros antecedentes de este tópico se encuentran en los poemas homéricos, en los que aparecen paisajes placenteros. De Homero, pues, derivan las ideas que configuran el lugar ameno: eterna primavera, paraje placentero con árboles, fuentes y bosque; prado florido y fresco; naturaleza poblada. La naturaleza es idealizada y presentada a partir de una serie de elementos fijos tales como la serenidad, la belleza y la compostura. Un segundo hito importante lo constituye Teócrito, quien combina dentro del paisaje ideal el afán por la variedad y la sinfonía de sonidos. Como creador de la poesía bucólica se convierte en precursor de Virgilio, quien recibe y transfigura la herencia de su modelo. Versos como los de las *Églogas* contienen la esencia del tópico. Cf. Schönbeck (1962); Halperin (1983).

¹⁹ El virrey da la aprobación para que el primer tomo se publique el 28 de abril de 1755.

pacio propicio para la producción de un debate intelectual de alto nivel. Al respecto, afirma Higgins (2000: 37):

It is, significantly, as if the experience of reading Eguiara y Eguren's work of erudition has manufactured the necessary infrastructure for such debate.

De la cita virgiliana inicial que supone un diálogo intertextual con toda una tradición literaria en torno a la imagen de la naturaleza, López pasa a describir la belleza natural que rodea a los participantes, en lo que se considera la segunda digresión de la obra²⁰. La *descriptio* de lugares como digresión se denomina *topographia*.²¹ Algunos tratadistas distinguen entre la *topographia* como descripción de un lugar geográfico especialmente nombrado y la *topothesia* cuando se trata de la descripción de un lugar ficticio.²² El escenario mexicano en el que se desarrolla el diálogo es ficticio. El narrador²³ describe la escena en los siguientes términos: "Postera autem ubi dies exorta est, cum a potione indica conuiuiae omnes recentes essent, e uilla, rusticationis²⁴ gratia in subiectum pratum descendunt, qua tenuis, ac placidus riuulus permeabat." ²⁵

Los elementos del *locus amoenus* comienzan a desplegarse por pares: *pratum, tenuis ac placidus riuulus*. La intervención del *Italus* aporta dos rasgos más: los elementos sonoros (*murmur, cantum aquulae*) y la frescura (*fons, umbra*): "Tunc Italus: Eccur non murmur, et cantum aquulae discurrentis sectabimur, qui nos ad fontem suum deducet, in quo forte sub alicuius arboris umbra, ubi Sol coeperit aestuare, inceptum heri sermonem claudemus." ²⁶

La voz del narrador retoma la *descriptio loci* intensificando sus virtudes:

²⁰ Estructuralmente, la obra cuenta con tres digresiones: la primera gira en torno al tema del chocolate, agradable bebida cuyo uso frecuente explica la suavidad y agudeza de ingenio de los mexicanos; la segunda corresponde a la descripción del lugar en el cual se lleva a cabo el debate y la tercera a la descripción de la ciudad de México.

²¹ Cf. Quint. *Inst.* 4.3.12.

²² Cf. Lausberg (1967: 235).

²³ El narrador, que representa al autor, es el encargado de presentar las circunstancias en las que se da el diálogo y señalar las intervenciones de cada interlocutor.

²⁴ El vocablo *rusticatio*, que no aparece en el *corpus* virgiliano, es un sustantivo verbal procedente del verbo *rusticor*, cuyo sentido de permanencia o estancia se encuentra en Cicerón (*Lae.* 27. 103): "Una domus erat, idem uictus, isque communis, neque solum militia, sed etiam peregrinationes rusticationesque comunes" (Una era la residencia, igual la alimentación y se compartía, y no solo éramos compañeros en la milicia sino también en nuestros viajes y temporadas campestres.) Columela, autor de temas rústicos, en *Rust.* 11.1, 12 utiliza la palabra *rusticatio* con el significado de asuntos campestres o escenas rurales: "Et ego intelligo difficillimum esse ab uno uelut auctore cuncta rusticationis consequi praecepta". (Comprendo que es muy difícil a partir de un solo autor abordar todos los principios de los asuntos campestres.)

²⁵ Pero al llegar el día siguiente, habiéndose refrescado todos los convidados con la bebida indiana, descienden de la casa de campo, porque se encontraban en el campo, al prado cercano por donde pasaba un tenue y plácido riachuelo.

²⁶ Entonces el italiano: Por qué no seguimos el murmullo y el canto del hilo de agua que corre, el cual nos llevará hasta su fuente, en la que quizás bajo la sombra de algún árbol, tan pronto como el sol haya comenzado a calentar, concluiremos la conversación iniciada ayer.

"eratque loco facies aspectu mirabilis, uariis peregrinisque plantis, et stirpibus consita densis arboribus inumbrata, in quibus plures, et apprime canorae auiculae nidificabant."²⁷

La *amoenitas* del lugar, *aspectu mirabilis*, se acrecienta con la presencia de una variada vegetación y aves canoras y la suma de todos los elementos que configuran el tópico convierte a ese lugar ficticio en un lugar único,²⁸ según lo expresa el español: "in loco per se amoenissimo, ullus amoenitates alias quaerat, aut diuerticula."²⁹

Ahora bien, cuando la descripción no contiene procesos, se convierte en un discurso epidíctico, cuyo eje central es el elogio de la belleza. Según Quintiliano (*Inst.* 3.7.27), todo *locus* puede ser elogiado teniendo en cuenta su aspecto (*ex specie*). Desde el punto de vista retórico, pues, la *topothesia*, es decir, la descripción del lugar ficticio donde se han reunido los tres humanistas, es una *laus*, construida sobre la reescritura del tópico literario del *locus amoenus*.

Conviene subrayar que en estos pasajes López no solo recrea el escenario neoclásico de los cuadros europeos renacentistas de paisajes ficticios, sino que incluye-y esto es lo más importante- una representación de la naturaleza americana considerada una fuerza positiva y no una fuerza hostil ni un *locus horridus*,³⁰ tal como aparece en la obra de Martí, Buffon y Pauw.

López pone fin a su diálogo valiéndose de la *topographia*. Se trata de la última digresión de la obra en la que apunta a la descripción de la ciudad de México, una constante en la producción literaria de los escritores novohispanos.

Según Quintiliano (*Inst.*3.7.26), la *urbs* puede ser elogiada a partir de su fundador (*ex conditore*), su antigüedad (*ex uetustate*), sus virtudes (*diuidendo laudem in species uirtutum*), su ubicación y protección (*ex positione et munitione*) y sus ciudadanos (*ex ciuibus*); el *locus*, en cambio, es alabado tomando en cuenta su aspecto y su utilidad (*speciem et utilitatem*).

El elogio de la ciudad de México, a cargo del belga, que encarna la voz de la autoridad, se divide en dos partes, la primera de las cuales se construye *ex utilitate* y *ex ciuibus*, combinando ambos esquemas (*urbs* y *locus*). El *argumentum* relacionado con la utilidad apunta directamente a la salubridad del clima y su influencia en los *ingenia*: "Propterea quod alendis ingeniis, inter diuersas orbis pla-

²⁷ El lugar tenía un paisaje de aspecto maravilloso, sembrado con variadas y exóticas plantas y retoños, ensombrecido también por espesos árboles en los que numerosas avecillas, especialmente canoras, hacían sus nidos.

²⁸ La mirada global del paisaje americano se realiza siempre desde la óptica de tópicos renacentistas. La idealidad del paisaje en el *locus amoenus* y "la tierra de la abundancia" ya están presentes en las cartas de Colón: "... en ella hay muchos puertos en la costa de la mar sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y fartos ríos y buenos y grandes que es maravilla: las tierras della son altas (...) y montañas altísimas (...) y todas andables y llenas de árboles de mil maneras y altas, y parecen que llegan al cielo (...) Y dellos estaban floridos, dellos con fruto (...) y cantaba el ruiseñor y otros pajaricos de mil maneras" (*Carta a Luis de Santángel*). Cf. García (2006).

²⁹ Que ninguno busque otras amenidades y diversiones en un lugar de por sí muy ameno.

³⁰ Acerca de las características del *locus horridus*, cf. Fedeli (1990:93).

gas nulla mexicano caelo sit aptior. Ut qui maxime Athenas illas ueteres, urbem-que Mexicum cognouerunt et contemplantur, pares aut simillimas faciant, aeris, ac caeli benignitate, quibus plerumque suum acumen, acies, et magnitudo constat ingeniis."³¹ Es de notar que la construcción de la imagen de un *locus amoenus* intelectual contempla la comparación de México con Atenas, símil que data del siglo XVI, cuando México comienza a ser denominada la Atenas del Nuevo Mundo.³²

Según se desprende del pasaje citado, los aires de la capital virreinal se prestan al cultivo del intelecto, afirmación que López confirma y legitima exhibiendo en notas marginales³³ autoridades de apoyo, entre las que se destaca Cicerón (*Agr.* 2. 95)³⁴ con motivo del tópico de la influencia del clima sobre el intelecto: "Non ingenerantur hominibus mores tam a stirpe generis, ac seminis, quam ex iis rebus, quae ab ipsa natura loci, et a uitae consuetudine"³⁵ suppeditantur, quibus alimur, et uiuimus."³⁶

Después de establecer las características geográficas y climáticas que contribuyen a que México sea un lugar propicio para el cultivo del intelecto, delinea los factores que ayudan a este proceso apelando al elogio *ex ciuibus*, es decir, alabando las cualidades innatas de los ciudadanos ("Ad quam caeli, et naturae indulgentis clementiam accedit Mexicanorum indoles apta, docilis, et ad scientias omnes et literas modulata").³⁷

El elogio de la *urbs* se completa hacia el final de la obra, cuando los participantes del diálogo le encargan al belga la tarea de llevar a Europa información sobre México, ya que ha sido quien más tiempo ha transcurrido en América Septentrional. Se reconoce a Carlos V, belga de nacimiento, como fundador de la ciudad ("tum quod urbs eadem Carolum Quintum Belgam conditorem ac parentem agnosceret")³⁸ y la labor de legitimación humanista culmina con el resumen que se difundirá entre los europeos.

Pese a que los escritores, cuando describen la ciudad de México, suelen asumir dos actitudes -describir desde la fantasía o sin perder sentido de la realidad-

³¹ Porque entre las diversas zonas del mundo ninguna es más apta que el cielo mexicano para alimentar la capacidad intelectual; de modo que quienes conocen y contemplan en gran medida aquella vieja Atenas y la ciudad de México, las consideran iguales o muy semejantes por la benignidad del aire y del cielo, por los cuales generalmente la agudeza, la penetración y la magnitud se mantienen.

³² Cf. Vargas Alquicira (1987: LXIII, n.43).

³³ Cf. Genette (2001: 277-278).

³⁴ Cabe señalar que la referencia indicada por López (Cicero, libro único, *Da fato*, num. 4) no corresponde al pasaje citado.

³⁵ Nótese que, al citar, López modifica el texto original: "*Natura nobis ad uitae consuetudinem*".

³⁶ No se engendran en los hombres las costumbres tanto por la estirpe del linaje y la simiente, cuanto por aquellas cosas que son provistas por la misma naturaleza del lugar y por el hábito de vida, por las que somos alimentados y vivimos.

³⁷ A esta clemencia del cielo y de la naturaleza indulgente se añade la índole de los mexicanos apta, dócil y modulada para todas las ciencias y letras.

³⁸ Ya porque la ciudad misma reconocía como fundador y padre a Carlos Quinto, el belga.

una serie de tópicos insoslayables que definen el fenómeno de "lo maravilloso americano"³⁹ se dan cita en toda descripción. López los sigue fielmente:

- 1) la amplitud ("Mexicanae Caroli Quinti coloniae ea est amplitudo, et maiestas, ut inter urbes nobilissimas terrarum orbis sit memorabilis");⁴⁰
- 2) la gran población ("Adde opulentorum ciuium aduenarum ex Africa, Aeuro-pa, et Asia frequentiam");⁴¹
- 3) la disposición característica de las calles y los canales ("Canales urbem intersecantes complures lintres enauigant rebus non solum quotidiano uictui opportunis, sed ad lautiorum delitias onusti. Viis publicis, et regionibus flexus nulli sunt, aut meandri; sed omnes aut ab Ortu in Ocassum, aut a Meridie in Septentrionem descriptae[...]");⁴²
- 4) la salubridad del clima⁴³ y la fertilidad del suelo ("Et si caeli clementiam solique ubertatem consideres, nullam fortasse inuenies quae palmam praeripiat; [...] hinc ea urbi salubritas, et spirantis aerae temperies, et lenitas; [...] Mexicani etiam agri, qui latissime patet, magnae utilitates sunt, et mira fertilitas");⁴⁴
- 5) la variedad de sus productos naturales ("Intra lacum⁴⁵ qui urbem circumluit, interdum uideas (Indi cinampas uocant) paruas insulas fluitare, et in mediis aquis radices agere, e quibus olera, ac uarii generis nascuntur legumina: ex iis aliquae suas arbores ferunt, quas non semel mirati sumus pomis refertas: sunt et aliae grandioris cespitis magnitudine, toto anno fronde uiridi, odoratisque floribus laetae").⁴⁶ En la economía azteca el sistema de chinampas⁴⁷ es de capital importancia y su historia está inextricablemente unida al crecimiento de la

³⁹ Los tópicos que definen este fenómeno son tres: la ciudad de México, la cultura indígena y la Virgen de Guadalupe.

⁴⁰ La amplitud y la majestad de la colonia mexicana de Carlos V es tal que es memorable entre las ciudades más célebres de las tierras del mundo

⁴¹ Añade la afluencia de opulentos ciudadanos llegados de Africa, Europa y Asia.

⁴² Muchísimas canoas cruzan los canales que dividen la ciudad, cargadas no sólo con las cosas oportunas para el sustento cotidiano, sino para las delicias de los refinados. Las vías públicas y los barrios no tienen ninguna curva o rodeo, sino que todas fueron trazadas ya desde el oriente hasta el ocaso, ya desde el meridiano hasta el septentrión.

⁴³ Acerca del encomio de las ciudades respecto del cielo y las estaciones, cf. Mén. Rh. 2. 347-348.

⁴⁴ Y si consideras la clemencia del cielo y la fertilidad del suelo, quizás no encuentres ninguna que le arrebatte la palma [...] De ahí que la ciudad tenga esa salubridad y temperatura del aura que sopla y esa suavidad [...] También en el campo mexicano que se extiende muy ampliamente, hay grandes utilidades y maravillosa fertilidad.

⁴⁵ El agua en sus distintos tipos también es un aspecto a tener en cuenta a la hora de elaborar el encomio de una ciudad. Cf. Mén. Rh. 2.349.

⁴⁶ Dentro del lago que baña la ciudad alrededor, a veces es posible ver que pequeñas islas flotan (los indios las llaman chinampas) y echan raíces en medio de las aguas, de las cuales nacen verduras y legumbres de varias clases. Algunas de esas islas producen árboles propios a los que admiramos no una sola vez repletos de frutos; también hay otras islas fecundas con mayor abundancia de césped, con fronda verde todo el año, y flores perfumadas.

⁴⁷ Los jardines flotantes o chinampas fueron creados al agotarse las tierras disponibles y al aumentar la población. Son pequeñas islas artificiales hechas con acumulación de lodo, sostenido por un revestimiento de juncos y por árboles, cuyas raíces unen fuertemente la tierra. El agua corre entre los estrechos fosos convirtiéndolos en canales. Todos los cultivos se logran con éxito ya que la fertilidad de la tierra se renueva constantemente por medio del agregado de lodo fresco antes de la siembra.

ciudad de Tenochtitlán, centro del vasto imperio. Cada provincia conquistada ofrecía a los miembros de la Triple Alianza⁴⁸ un tributo anual muy pesado y agravado por los gobernantes locales. Al hacer referencia a las islas flotantes, López alude, pues, a un pasado remoto encarnado en los antiguos dueños de México, los *Indi*.

En esta descripción final vuelve a combinarse el tratamiento previsto por Quintiliano (*Inst.* 3.7.26) para abordar el elogio de ciudades (*ex ciuibus, ex positio- ne, ex uetustate*) y lugares (*ex specie, ex utilitate*).

López concluye el elogio de México apelando a la figura retórica de la *euiden- tia* que le permite elaborar una descripción viva y detallada de la imagen de la Guadalupana ("Inter omnia uero Mexicani suburbii spectabilis est imago Deiparae Guadalupiae picta diuinitus"),⁴⁹ mediante la enumeración de sus particularidades sensibles, el uso del presente y el empleo de adverbios de lugar que refuerzan la atmósfera presencial: "Stat enim Virgo ore placidissimo, regio diademate insignis, infra talos promissa tunica, colore uario, partim niues, partim uiolas imitante, aureisque flosculis intermicantibus. Adhaec exigua cruce ad collum appensa, iunctis ad pectus manibus, ac demissis leniter oculis, supplicantis uultum praesefert. Et hic etiam uidere est Solem centum ac duodecim radiis picturam pone ambientem, stellas sex quadraginta caeruleum collustrantes reginae pallium, Lunamque ad pedes Virginia excubantem. Extremae uero tabulae Dei manu subiectus est angelus, Indi pueri habitu, suis humeris imaginem sustinentis."⁵⁰

El culto a la Guadalupana se remonta al siglo XVI. Alrededor de 1530, los primeros evangelizadores construyen una ermita en Tepeyac, el emplazamiento de un santuario prehispánico. Los indios frecuentan esta capilla con el sentimiento de que perpetúan de este modo el antiguo culto rendido a la Madre de los dioses, Toci ("Nuestra Madre"), divinidad telúrica.⁵¹ Ramona del Valle Herrera (1992:124) sostiene:

⁴⁸ La Triple Alianza estaba integrada por Tenochtitlán, Texcoco y Tlapocán.

⁴⁹ Pero entre todas las cosas del suburbio mexicano es admirable la imagen de Guadalupe, madre de Dios, pintada maravillosamente.

⁵⁰ En efecto, está de pie la Virgen insigne con rostro muy plácido, con diadema real, con una túnica que cae hasta por debajo de los tobillos, de variados colores, que imitan en parte a la nieve, en parte a las violetas y con doradas florecillas intermitentes. Además presenta un rostro suplicante con pequeña cruz colgada al cuello, con las manos juntas al pecho y con ojos caídos suavemente. Aquí también es posible ver el sol con ciento doce rayos que rodea la pintura por detrás cuarenta y seis estrellas que iluminan el palio azul de la reina y la luna que se acuesta a los pies de la Virgen. En la parte extrema de la pintura, ha sido puesto un ángel por la mano de Dios, con indumentaria de niño indígena, que sostiene la imagen sobre sus hombros.

⁵¹ La segunda mitad del siglo XVII y todo el siglo XVIII fueron testigos del surgimiento de numerosos relatos y poemas en castellano y en latín acerca de la aparición de la Virgen. Baste recordar, por su importancia, las siguientes obras: *Imagen de la Virgen María, madre de Dios, de Guadalupe, celebrada en su historia por la profecía del capítulo 12 del Apocalipsis* (Miguel Sánchez, 1648); *Guadalupe* (José de Villerías y Roel, 1730, aproximadamente); *Margarita mexicana, id est apparitiones Virginis Guadalupensis Joanni Didaco* (Lorenzo Boturini, 1745); *El escudo de Armas de México* (Cayetano de Cabrera y Quintero, 1746). Cf. Heredia Correa (1994:203).

Sin lugar a dudas las apariciones⁵² de la Nuestra Señora en el cerro de Tepeyac, en México, marcan el comienzo de la verdadera historia de la América católica.

En el siglo XVIII la Virgen de Guadalupe forma parte de la semiosis colonial novohispana,⁵³ pues en torno a ella se reúnen todos los novohispanos y su culto se convierte en el refugio de una época altamente convulsionada.

CONCLUSIONES

Los discursos creados sobre y por el sujeto colonial no surgen sólo con el deseo de conocer al otro sino por la necesidad de diferenciar jerárquicamente el sujeto del otro. La alteridad es una creación que permite establecer y fijar las fronteras de la identidad.⁵⁴

Los escritores novohispanos celebran en sus obras la naturaleza de América, la ciudad de México, la cultura indígena y la Virgen de Guadalupe. El dar a conocer todas estas maravillas americanas se convierte paulatinamente en una forma de expresar las diferencias entre españoles y criollos. Reconociendo al otro, los novohispanos se reconocen a sí mismos.

Ahora bien, López avanza un paso más, pues su texto cumple una función importante en relación al proyecto que Eguiara y Eguren pretende componer a través de su *Bibliotheca Mexicana*.

El *Aprilis Dialogus*, en el que aflora un profundo amor a la patria y una cierta confianza en las instituciones de Nueva España, se caracteriza por una fuerte impronta del mundo clásico. Dicha impronta se pone de manifiesto mediante el uso de la estructura dialógica, las citas, la reescritura del tópico del *locus amoenus*, y el manejo de ciertos recursos retóricos, tales como la *topothesia* y la *topographia*, convertidas en discursos epidícticos de alabanza, y la *euidencia*. Todo este entramado de elementos de la tradición clásica se inserta en el discurso literario y va intertextualizándose⁵⁵ de acuerdo con el proceso de construcción de un espacio de autoridad e independencia cultural, última etapa en el camino de concientización de la singularidad novohispana.

Marcela A. Suárez

Universidad de Buenos Aires-CONICET

malesu@arnet.com.ar

⁵² Augé (1998:91) se pregunta si el término aparición se refiere a la Virgen o a la imagen, pues en 1555, por iniciativa del arzobispo Montufar, un pintor indígena realiza una obra según un modelo europeo, en un soporte de factura tradicional, que seduce a los indios y los asocia con los españoles en un mismo culto.

⁵³ Cf. Mignolo (1989).

⁵⁴ Cf. Adorno (1988: 66-67).

⁵⁵ Cf. Assís de Rojo-Flawia (1999: 31).

BIBLIOGRAFÍA

- * ADORNO, R. (1988), "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 28, XIV, pp. 55-68.
- * ASSIS DE ROJO, M.E. - FLAWIÁ DE FERNÁNDEZ, N.,(1999), "El mundo clásico grecolatino: espejo y síntesis", en BAÑULS OLLER, J.V.- SÁNCHEZ MÉNDEZ, J.- SANMARTÍN SÁEZ, J.(Eds.), *Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica*, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat de València, pp.25-31.
- * AUGE M. (1998), *La Guerra de los Sueños. Ejercicios de Etno-ficción*, Barcelona
- * CAÑIZARES ESGUERRA, J.(2001), *How to write the world History of the New World*, California.
- * CURTIUS E. (1975), *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México.
- * FEDELI, P. (1990), *La Natura Violata. Ecologia e Mondo Romano*, Palermo.
- * FOUCAULT, M. (1969), *L'Arquéologie du savoir*, Paris.
- * GARCÍA, P. (2006), «En el nombre de América: traducción y construcción alegórica», en *Cyber Humanitatis*, 38. (Revista virtual)
- * GENETTE, G. (1989), *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid.
- * GENETTE, G. (2001), *Umbrales*, Buenos Aires.
- * HALPERIN D. (1983), *Before Pastoral.Theocritus and Ancient Tradition of Bucolic Poetry*, New Haven and London.
- * HEREDIA CORREA, R. (1994), "El neolatín en los orígenes de nuestra identidad nacional", en *Nova Tellus* 12, pp. 197-213.
- * HEREDIA CORREA, R. (2003), "Eguiara y Eguren, las voces concordantes", en IRIGOYEN TROCENIS, P (comp.), *La Universidad Novohispana*, México, pp.85-129.
- * HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA, M. (1971), "La sociedad colonial americana en el siglo XVIII, en *Historia de España y América*, Barcelona, p. 467.
- * HERRERA R. (1992), "Influencia de María en la evangelización americana", en *V Centenario de la evangelización de América 1492-1992*, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 117-135.
- * HIGGINS, A. (2000), *Constructing the criollo archive: subjects of Knowledge in the "Bibliotheca Mexicana" and the "Rusticatio Mexicana"*, Purdue University Press.
- * LAFAYE, J.,(1977), *Quetzacóalt y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, México.
- * LAIRD, A. (2006), *The Epic of America. An Introduction to Rafael Landívar and the Rusticatio Mexicana*, Great Britain.
- * LAUSBERG, H. (1967), *Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura*, Madrid.
- * MIGNOLO, W.(1989), "Afterword: from colonial discourse to colonial semiosis", *Dispositio* XIV, 36-38, pp. 333-337.
- * OSORIO ROMERO, I. (1981), "Jano o la Literatura Neolatina de México (Visión retrospectiva)", en *Humanística Lovaniensia*, pp. 124-155.
- * PAZ, O. (1977), "Prefacio", en LAFAYE, J., *Quetzacóalt y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, México.
- * SCHÖNBECK, G. (1962), *Der Locus Amoenus von Homer bis Horaz*, Helpt, Mecklenburg.
- * SUÁREZ, M (2008), "Tradición y autoridad: la práctica de la cita en el *Aprilis Dialogus* de Vicente López", ponencia presentada en el XX SNEC, Córdoba.
- * VARGAS ALQUICIRA, S. (1986), *La Singularidad Novohispana en los Jesuitas del s. XVIII*, México.
- * VARGAS ALQUICIRA, S. (1987), *Vicente López. Diálogo de Abril*, México.

Resumen

En 1755 se publica como prólogo o presentación de la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren, el *Aprilis Dialogus* de Vicente López, en el que se ofrece una contribución ex-

plícita a la defensa literaria del valor intelectual de los americanos. La obra se caracteriza por la fuerte presencia de la tradición clásica representada por el uso del diálogo, las citas, el manejo de ciertas figuras retóricas y el tópico literario del *locus amoenus*. El *Aprilis Dialogus*, que en una de sus digresiones consagra a la ciudad de México como el *locus amoenus* de la erudición, es un aporte al proceso de construcción de un espacio de autoridad compuesto por elementos de la cultura clásica y americana.

Palabras clave: Tradición clásica- Retórica- *Locus amoenus*- Diálogo- Literatura Neolatina

Abstract

In 1755 the *Aprilis Dialogus*, written by Vicente López, is published as a form of preface to the *Bibliotheca Mexicana* of Juan José de Eguiara y Eguren. The dialogue offers an explicit contribution to the literary defense of the intellectual value of criollos. It is characterized by the strong presence of classical tradition represented by the use of dialogue, quotations, rhetorical figures and the literary topic of *locus amoenus*. The text, which establishes Mexico City as the *locus amoenus* for erudition, through one of its digressions, is a contribution to the process of constructing a space of authority composed of elements belonging to classical and American culture.

Keywords: Classical Tradition- Rhetoric- *Locus Amoenus*- Dialogue - Neo-Latin Literature

RECIBIDO: 27-04-2008 - **ACEPTADO:** 18-07-2008